

Nuestros libros

UN ESPEJO DE LO QUE SOMOS

Catalina Durán McKinster
Programa Editorial

Artículo publicado en el núm. 200 del Boletín *Espacio Diseño*, noviembre-diciembre, 2012.

EL PROGRAMA EDITORIAL de la División de Ciencias y Artes para el Diseño parece que goza de buena salud. Los libros que han salido en los últimos años han tenido buena aceptación, y recientemente hemos recibido felicitaciones de muchos académicos que ven en las actividades del Programa una buena oferta de calidad y buen alcance en su difusión. A todos los que lo han hecho, va un agradecimiento en respuesta.

Sin embargo, eso que parece que funciona bien, que de manera natural fluye, tiene una historia que muestra que no siempre ha sido así y que las bondades que hoy vemos tuvieron que construirse. Tampoco todo es virtud, pues hay opiniones encontradas sobre la manera como se hacen los libros en esa instancia; ante una mirada ligera y neófito del proceso editorial, es común recibir sugerencias de los autores, que nos piden “no tocar su texto; así como lo entrego, imprímelo, ya está corregido mil veces, no le hagas nada más” y aquí habría que apuntar que el proceso de producción editorial es un trayecto complejo, de muchas etapas y en el que interviene mucha gente profesional, por lo que debemos respetar su trabajo para que el libro en cuestión, que es lo que nos interesa, salga con la mejor calidad posible.

También están los aspectos previos al inicio de la producción editorial, que tienen que ver con la toma de decisiones sobre qué y cómo publicar. Aquí entran en juego la visión y las políticas institucionales, puesto que todo libro que salga publicado con el logotipo de la UAM implica una gran responsabilidad social, académica y ética.

Como institución, en la Universidad se planteó desde sus primeros años la necesidad de sentar las bases para organizar, normar y formalizar las publicaciones que emanaran del trabajo académico de los profesores investigadores, así como de los materiales que se requerían para elevar el nivel académico de los estudiantes. Si bien se carecía de la experiencia de otras entidades educativas o de editoriales con larga trayectoria profesional, estaba claro que no se podía aventurar en publicar todos los materiales que se propusieran, sino que había que reflexionar sobre sus contenidos para tomar la decisión correcta: ¿qué publicar y qué no? Revisando los documentos que datan de los primeros años de la Universidad, encontramos que en 1982 se fijaron los Lineamientos Editoriales de la UAM. En ellos se estableció claramente que las publicaciones deberían realizarse “en niveles óptimos de calidad y de acuerdo con criterios de edición establecidos” (Considerando 3 del Acuerdo 11/82 del Rector General).

Si bien existían desde entonces Políticas Generales de Preservación y Difusión de la Cultura, en realidad se carecía de políticas editoriales expresas que precisaran criterios y mecanismos generales de publicación que garantizaran la calidad de los procesos editoriales de la Universidad. Tampoco existían criterios de evaluación académica de los materiales a publicar, dada la carencia o a veces inexistencia de comités editoriales operativos en las divisiones y no existía la figura administrativa de un Programa Editorial de cada división que garantizara un trabajo profesional de los procesos editoriales. En los primeros años de la UAM, las publicaciones de CyAD estaban a cargo de los departamentos; cada uno ejercía un presupuesto asignado para tal efecto y no existían los comités editoriales con que contamos hoy. La deci-

sión de publicar recaía en el jefe de área o en el jefe del departamento y las publicaciones se realizaban a través de una oficina de apoyo técnico designada por el mismo departamento. En los años ochenta la División contaba con una pequeña instancia denominada “Apoyo al desarrollo académico” (ADA), que se encargaba de la producción editorial de algunas publicaciones de la División, así como de organizar los cursos extracurriculares para maestros y alumnos. De esas actividades se encargaron en sus inicios, maestros como Esther González del Río, Francisco Lozano, Jorge Medrano, Víctor Muñoz, Ana Julia Arroyo y Gerardo Kloss. Casi todos ellos profesores de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica, fueron los que aportaron las primeras inquietudes y reflexiones sobre el quehacer editorial profesional.

En 1993, con Raúl Hernández como director de la División, la oficina de ADA se dividió en dos: se crearon el Programa de Educación Continua, al mando de Ana Julia Arroyo, y el Programa Editorial de la División, que quedó al frente de Gerardo Kloss. Con él se inició el Boletín Espacio Diseño, que se ha consolidado hasta hoy como el mejor proyecto editorial realizado por estudiantes de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica,

En 1993 se inició el Boletín Espacio Diseño, que se ha consolidado hasta hoy como el mejor proyecto editorial realizado por estudiantes de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica.

y se dieron los pasos más firmes hacia la definición de lineamientos editoriales para toda la División: Gerardo Kloss y Gonzalo Becerra estuvieron trabajando en esa tarea creando la primera versión de lineamientos editoriales del Programa Editorial, sin embargo éstos no se discutieron ante el Consejo Divisional ni se aplicaron formalmente sobre las publicaciones de ese entonces. No obstante, sirvieron para abonar el terreno de lo que en el futuro serían los actuales lineamientos editoriales que nos rigen.

Se crearon seis comités editoriales y un Consejo Editorial. Se inició con ello, una nueva forma de evaluar los materiales a publicar por la División.

Un poco más tarde, en 1995, se comenzaron a sentir presiones por parte de los organismos académicos nacionales e internacionales, y el Conacyt modificó las condiciones para evaluar el trabajo de los investigadores universitarios. Emilio Pradilla era el nuevo director de CyAD, y ante esta situación visualizó lo que en los próximos años significaría obtener el reconocimiento académico a través de la participación de los profesores en publicaciones especializadas de calidad y prestigio internacional. Por ello, propuso ante el Consejo Divisional la conveniencia de reunir en una sola instancia editorial los presupuestos que la División y cada departamento tenían asignado, con el objetivo de producir todas las publicaciones de la División en forma más unitaria y mejorar la calidad editorial. De igual manera, se definió la necesidad de que las publicaciones fueran evaluadas por comités editoriales facultados para ello. Esto significó un paso definitivo en la consolidación del Programa Editorial; y dio lugar para que el siguiente año, 1996, Víctor Muñoz y Gerardo Kloss asesorados por los abogados de la Unidad Xochimilco, terminaran una propuesta de lineamientos editoriales de la División CyAD, que fueron discutidos y aprobados por el Consejo Divisional. Se crearon seis comités editoriales y un Consejo Editorial. Se inició con ello, una nueva forma de evaluar los materiales a publicar por la División, con más conciencia para decidir qué publicar, para qué publicar, para qué público, con cuántos ejemplares, etcétera.

Este documento tiene mucho mérito, pues fue el primero en aprobarse formalmente en la Unidad Xochimilco, en aplicarse en la práctica y contempla detalladamente casi todas las situaciones posibles del proceso editorial; es un modelo a seguir en las otras divisiones, de tal forma que ha sido la punta de lanza para que la División de Ciencias Sociales y Humanidades, seguida de la Coordinación de Extensión Universitaria sacaran sus propios lineamientos, y la de Ciencias Biológicas y de la Salud está trabajando en ello, basándose también en nuestro documento.

José Carlos Castañeda dirigió el Programa Editorial en 1998, Ana Julia Arroyo lo tuvo a su cargo entre 1998 y 1999 y Octavio Cuéllar la reemplazó en 1999 durante la gestión de Luis Romero como director de la División. Contando siempre con el apoyo de Ana Julia y de Amelia Rivaud para publicar el Boletín Espacio Diseño, éste se fortaleció sobre todo en su parte gráfica; sin embargo hubo una baja considerable en la producción editorial debido a los primeros resultados de los comités editoriales: el aumento en el rigor académico y formal hizo que se rechazaran varias propuestas de libros debido a su poca calidad. Esto

generó cierta inconformidad por parte de los profesores, pero motivó que muchos de ellos corrigieran sus textos propuestos con el fin de que se aprobaran. Cuando Víctor Muñoz entra a dirigir el Programa en 2003, con Rodolfo Santa María como director, le da un nuevo giro a la labor editorial: mejora el proceso de producción incorporando a varios profesionales del ramo, promueve además varias actividades culturales que vinculan a la Universidad con el exterior. Genera la inquietud y el interés por hacer mejores libros. Para entonces los lineamientos editoriales han sufrido varias modificaciones, mejorando cada vez más sus previsiones y el trabajo de los comités editoriales hace que los contenidos mejoren de calidad.

A finales de 2007, bajo la gestión de Everardo Carballo al frente de CyAD, yo tomé el cargo del Programa Editorial y después de casi tres años puedo afirmar varias cosas:

La calidad en la producción editorial que hoy tenemos es producto del trabajo de mucha gente que ya he mencionado en este escrito. Tanto autoridades como académicos y profesionales han contribuido a que cada una de las partes del proceso de

revisados por especialistas en el tema, para dar una opinión más objetiva sobre ellos. En los comités editoriales se analiza la pertinencia, coherencia, calidad, actualidad y demanda de un texto propuesto para su publicación, lo que también ha repercutido en los profesores, quienes han tenido que situarse como autores que se dirigen a un público específico, obligándose a estructurar mejor los contenidos y la forma de redactarlos. Para ello, hemos abierto en el Programa Editorial de mi gestión, un taller permanente de redacción, donde se trabajan textos para su publicación. Es precisamente ahí donde los profesores se ubican como autores y desarrollan mejor su escritura. El taller tiene poca asistencia aún, pero constante; se considera como una inversión a largo plazo, que contribuirá a elevar el nivel de redacción de nuestros autores. Queda abierta la invitación para todo aquél que desee preparar un texto para su publicación.

Los lineamientos editoriales que hoy tenemos no son perfectos, pero contemplan muchísimas situaciones y están a la altura de muchas universidades y editoriales serias y responsables.

El proceso de producción editorial que seguimos es profesional: así se hacen los libros, a pesar de que parezca lento y tedioso. En realidad el beneficio es para el lector y a favor de la imagen institucional de la Universidad y del autor. El objetivo es que con el tiempo, el público general y especializado esté convencido de que los libros de la UAM son de buena calidad.

Otro aspecto es que, gracias a la computadora, se hacen más eficientes y rápidas las cosas, pero también se vulneran más los derechos de autor. El acceso a Internet hace que los profesores copien imágenes y textos sin ningún pudor ni respeto a los créditos de otros autores. Sin embargo este interés por profesionalizar nuestras publicaciones exige el respeto a los derechos de autor, exigencia que hemos extendido a nuestros autores, lo que ha contribuido a que éstos tomen conciencia de ello y se hagan responsables del material que entregan.

Tanto autoridades como académicos y profesionales han contribuido a que cada una de las partes del proceso de una publicación mejore sustancialmente.

una publicación mejore sustancialmente. Los resultados en las propuestas actuales son visiblemente superiores.

Gracias a la existencia de los comités editoriales, y a pesar del disgusto de muchos, las decisiones sobre la publicación dejaron de ser unipersonales, sujetas a criterios subjetivos de un jefe —a veces acertadas, a veces no— y han permitido que sean

Con todo esto, con el paso de los años vemos que la producción editorial en CyAD ha aumentado paulatinamente: hubo años de baja producción de libros, 3 o 4 al año, —cuando se instauraron los comités editoriales—, pero a medida que fueron mejorando la presentación de los contenidos, el promedio fue subiendo entre 8 a 10 libros por año. El aumento ha sido significativo y tenemos en puerta 18 libros aprobados para publicar este año. Si se consigue el presupuesto necesario para ello nos abocaremos a sacar adelante estos títulos. La pregunta es: ¿a qué responde esta oferta de propuestas? Posiblemente a la exigencia

La producción editorial en CyAD ha aumentado paulatinamente: tenemos en puerta 18 libros aprobados para publicar este año.

institucional de evaluar constantemente a los profesores y la consecuente presión por publicar; pero también a la madurez obtenida de nuestros investigadores: un tanto por su trabajo profesional, un tanto por las exigencias

de los comités editoriales, un tanto por la profesionalización en la forma de producir libros por parte del Programa Editorial, quizá por todos estos factores juntos. Finalmente estamos logrando nuestro objetivo. Toca ahora impulsar más la difusión de nuestras publicaciones, a través de las presentaciones de libros que ya hacemos continuamente dentro y fuera de la UAM, así como de la distribución en varias librerías externas, como son las Educal en todo el país, algunas librerías comerciales y en otras universidades públicas. Labor hecha por el departamento de Distribución y promoción editorial a cargo de Marco Moctezuma de la Rectoría General de la UAM.

Con ello podemos decir que el Programa Editorial tiene 17 años de existir formalmente, pero se une a esta celebración de 35 años de CyAD, en los que se ha trabajado intensamente para organizar, acordar, normar, planear y operar mejor la producción de nuestras publicaciones, puesto que desde un principio tenemos claro que son parte del reflejo de lo que somos. Mejorarlas continuamente, resarcir vicios y errores es un compromiso y una tarea que tenemos que hacer todos los universitarios. ♦